

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	"	90
Filipinas	"	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea y precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitted y comunicados á precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los dias excepto los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Jueves 18 de Setiembre de 1873.

NÚM. 1.097

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Esperábase que en la sesión de ayer se formularia la pregunta, en virtud de la cual las Cortes debían acordar la suspensión de sus sesiones, pero á pesar que, segun nuestras noticias existe en poder de la mesa de la Asamblea una proposición dirigida á este objeto, ni directa ni indirectamente se tocó este punto, mucho más delicado desde que el Sr. Figueras ha conferenciado con el Sr. Castelar, haciéndole comprender la conveniencia de diferir una medida que el ex-presidente cree sobrado aventurada.

Burlada quedó, pues, la esperanza de los numerosos espectadores que acudieron á las tribunas en la inteligencia de que iba á discutirse cuestión tan importante que la izquierda debía combatir desplegando todas sus fuerzas. El público olvidó que el Sr. Castelar propone, y el Sr. Figueras dispone.

El cariz político ha cambiado completamente en pocas horas, desde que el Sr. Figueras pisó las calles de Madrid y su influencia es la que ha dado motivo, no sólo á que se guardase silencio en la sesión de ayer respecto á la proyectada suspensión, sino también á que se acausase en el salón de conferencias que la suspensión se diferiría hasta que los Sres. Figueras y Castelar se hubiesen puesto de acuerdo respecto de las graves cuestiones que en aquellos momentos se discutían en el seno del Gabinete.

Entre tanto menudeaban en el salón de sesiones las preguntas de los diputados dirigidas al solitario banco azul, sin que en él apareciera más que por breves instantes algún ministro en cuyo rostro se leían las preocupaciones del momento.

Varios diputados presentaron una proposición concebida en los siguientes términos:

«Los diputados que suscriben piden á las Cortes se sirvan acordar que el ministro de la Guerra examine los expedientes de los jefes y oficiales de todos los cuerpos, armas é institutos del ejército que hayan sufrido condenas por sentencia con arreglo al artículo penal por delitos comunes, y que, indultados, han vuelto al servicio, autorizándole para que les expida la licencia absoluta.»

Palacio de las Cortes 16 de Setiembre de 1873.—Martínez Pacheco.—Justo Martínez.—Sainz y Rueda.—Manso.—Estévez.

El Sr. Boet opinó que á los militares que han cumplido su condena por delitos políticos debe dárseles la licencia absoluta; pero el Sr. Díaz Quintero entiende que por el contrario pueden volver al servicio limpios de toda mancha, y añade que en caso contrario debería estar desierto el ejército español. Este halló un defensor en los Sres. Mañónave y Orseno (hijo), terciando en el debate el Sr. Casaldueño, asegurando que muchos oficiales que han salido de presidio, son valientes.

Esta discusión viene á demostrar que en los felices tiempos republicanos que gozamos, se ha llegado hasta perder el sentido legal, el político y hasta el sentido común. Además de que la penalidad criminal trae consigo la inhabilitación para cargos públicos, por lo que respecta á los individuos del ejército; esta penalidad accesorio debe extenderse segun el más vulgar sentido común aconseja. ¿Cómo es posible que un oficial que sale de presidio alterne con sus honrados compañeros, y cómo es posible pensar que sea obedecido por sus subordinados, el jefe cuyos antecedentes son motivo de desprecio! Si tal enormidad se cometiera, si los oficiales que han arrastrado el grillete de presidiarios, volvían al seno de la Milicia, producirían como consecuencia inmediata la repulsióh hacia ellos en sus compañeros de armas, y el disgusto en sus subordinados y en el porvenir, el desprestigio completo del instituto militar, del cual se separarían los hombres honrados que no pueden alternar, ni obedecer á licenciados de presidio.

Es curioso lo que sucede cuando imperan los partidos ultra-liberales. De continuo se remueben ciertos pudrideros, infestando con sus repugnantes emanaciones la atmósfera, hacien-

do alarde de un sentimentalismo fuera de lugar hacia objetos despreciables, al paso que se ceban con placer en hollar lo más sagrado y respetable que la sociedad venera. Mucha filantropía se usa en favor de los criminales, muchos miramientos y obstáculos se oponen á que la ley ejerza su inflexible fallo sobre los asesinos é incendiarios, pero que perezcan centenares de hombres honrados á manos de los enemigos de todo orden social, que se incendien los edificios, se saqueen y roben las fortunas pacientemente alcanzadas por medio del trabajo justo que importa! Contra los ricos y contra los padres de familia, contra los sacerdotes y contra los viejos militares que han sacrificado su juventud y arriesgado la existencia en defensa de la patria; para estos parásitos no haya paz, ni tregua, ni perdón. Hay que arrancarlos el pan ganado á fuerza de perseverancia, de virtud y de valor; mientras que para los interesantes presidiarios hay que tener muy presentes que son víctimas de esas infames leyes forjadas por el egoísmo de los poderosos y que no son otra cosa que enfermos y pobres locos irresponsables de sus delitos. Á estos hay que mimarlos, cuidarlos y asistirlos, pues segun las ideas reformistas ellos son la esperanza de la pública.

Como muestra de las inconsecuencias que cometen estos hombres funestos que han venido al poder para trastornar el orden moral y político de nuestra sociedad, no vacilaron en lanzar en la misma sesión un supremo desafío al ejército honrado. Después de mostrar tanta dulzura y clemencia para los presidiarios, se ataca todo derecho y todo respeto votando la toma en consideración de una proposición que nuestros lectores podrán leer en otro lugar por la cual faltando al principio fundamental de derecho que establece que las leyes no pueden tener efecto retroactivo, se aplican desde luego á las clases pasivas las leyes últimamente votadas respecto á rebajas en sus asignaciones.

¿Cuántas reflexiones inferen estos dos actos llevados á cabo en una misma sesión por las Cortes Constituyentes! Hay situaciones que tienen la manía del suicidio y la actual es de las que incumben bajo el peso de sus monstruosos errores y de sus iniquidades.

YA NO HAY QUINTAS

Ayer al pasar por delante del Congreso un centenar de quintos, que segun uno de nuestros colegas iban á la estación del ferro-carril á tomar el tren que había de conducirlos á Cádiz, y segun otro colega volaban del ejercicio, aunque esto no es probable porque no habrían podido hacer ni decir en formación lo que marchando en libertad y pelotón á incorporarse á un regimiento; al pasar, decimos, por delante del Congreso en ocasión en que se hallaban en el vestíbulo algunos diputados, parece que un quinto, quitándose la gorra, los saludó diciendo: ¡hadios, señores! ya no hay quintas.

Los demás quintos parece que repitieron el saludo, con la sal y pimienta de dichos é interjecciones que no debieron de sonar muy agradablemente en los oídos de aquellos diputados. No hubo conflicto ni escena alguna desagradable, porque los diputados nada replicaron, callando prudentemente, porque además de que respetaban la triste suerte de aquellos infelices, engañados por los que les habían hecho creer que ya no había quintas, comprendían que la razón estaba en aquellos momentos por los quintos.

Si, por los quintos, y emplearemos y todos emplearán esta palabra, como la emplean los mozos llevados á la fuerza á los regimientos, digan lo que quieran *La Discusión* y *La Igualdad*, que se empeñan en hacer creer que ya no hay quintas porque van todos. Esos periódicos, imitando á Bartolo, el Médico á palos, se empeñan en que la niña no está muda, sino que se le ha secuestrado la facultad de hablar. Decir que ahora no hay quintas porque van

todos equivale á decir que está ya limpio de calentura el que se ha muerto.

Los pormenores de la actual quinta de ochenta mil hombres son de lo que nunca se había visto; las familias enteras salen hasta el límite jurisdiccional de los pueblos, y en muchas ocasiones hasta el de la provincia, llorando tanto más amargamente cuanto mayor ha sido su desengaño y más cruel ha sido la quinta, no conocida como ella desde los tiempos de Mendizábal. Valladolid se ha llenado de familias que han ido á despedir á los quintos, presenciándose con tal motivo escenas que sentimos no tener el pincel de *La Igualdad* para pintar.

El colega republicano, que ahora se muestra insensible y empuernido, pudiera registrar su colección y reproducir aquellos artículos á lo Bernardino de Saint Pierre, que publicaba por los meses de Noviembre y Diciembre del año pasado oponiéndose á la quinta, cuando sus amigos andaban por Sierra-Morena con el trabuco al hombro gritando: ¡abajo las quintas! y por el mes de Febrero, cuando ponderaba las excelencias de la república, porque no habría ya quintas, pues quedaba abolido para siempre como resto bárbaro de la monarquía, el servicio militar obligatorio. Esos artículos serían hoy de un efecto sorprendente.

Los quintos tienen razón que les sobra, para quejarse amargamente de la horrible decepción de que han sido víctimas: fué preciso que viniese la revolución á burlarse tan sangrientamente de los pueblos, que hoy pagan bien clara su necia credulidad. Se alegraron cuando se les dijo que ya no había quintas; que ya nadie iría por fuerza á servir en el ejército, y ahora se encuentran con que todos tienen que servir y que se les hace elegir entre D. Carlos y la república, es decir, entre dos fusiles, y no entre un fusil y quedarse en su casa. Antes iban algunos, y ahora van todos: la república anunció que iba á suprimir ese privilegio de la manera más noble y cumplida, haciendo que no fuese nadie, y ha concluido por abolirle haciendo que vayan todos.

No cabe duda en que desde hoy se podrá afirmar, como se ha afirmado desde el banco ministerial, que el soldado es republicano: lo bien que se le han cumplido todas las promesas, debe hacer que nuestro mayor entusiasmo para defender al partido republicano: los quintos que ayer pasaron por delante del Congreso eran, á no dudarlo, exaltados federales: lo demostraba la sencillez con que decían: «¡Adios, señores, ya no hay quintas!» Los diputados, que fueron objeto de aquella demostración, debieron quedar abrumados bajo el peso de aquella terrible ironía.

Aquí viene muy oportunamente otro recuerdo. Los revolucionarios desde Setiembre de 1868 hasta la presente, no han cesado de decir para disuadir ó justificar á su modo aquella revolución, que Isabel II cayó del trono porque había faltado á sus más solemnes compromisos; porque había violado el pacto con el pueblo y otras análogas afirmaciones.

Ahora bien, ¿qué debe suceder á la república que ha faltado á promesas más claras, precisas y solemnes y violado el pacto con el pueblo! Prometió la abolición de la quinta y ahora ha decretado una quinta de ochenta mil hombres y pronto decretará otra de más de cien mil, al llamar á las armas á todas las reservas: esa promesa está consignada en sus periódicos, en sus programas, en los discursos de sus oradores y de sus ministros, en los documentos oficiales del ministerio de la Guerra publicados en la *Gaceta*; aceptados por el pueblo, constituyen un pacto; ese pacto ha sido violado, ¿qué debe suceder si es que Isabel II cayó del trono por la causa que suponen?

LA POLÍTICA ESPECTANTE

Hace cerca de cinco años que está en moda entre los partidos y las clases conservadoras, la política de expectación, que es la política de

la desconfianza en su propia fuerza, de las negaciones y de la fatalidad.

Desde la revolución de Setiembre, causa principal de tantos desastres y origen de todas las desventuras de la patria, hemos condenado siempre como funesta la imprevisión, la apatía y falta de resolución, así de los partidos y de las clases conservadoras, como de las fracciones ó individuos que después de haber contribuido eficazmente á la revolución de Setiembre, aspiran, aparentemente al menos, á contener su horrible desbordamiento.

De nada han servido nuestros imparciales y desinteresados consejos, ni nuestros previos vaticinios; nada tampoco han aprendido los hombres de la política espectante, con los acontecimientos que se han precipitado con vertiginosa rapidez y traido sobre el país desdichas y catástrofes sin cuento, que hubieran podido evitarse tal vez con un poco más de patriotismo y de buena voluntad.

Cuando se negociaba con la honra de España en las Cortes extranjeras, para adjudicar la corona de estos antiguos reinos al mejor postor, á fin de humillar al país y de prostituir el trono convirtiéndolo en instrumento, en cómplice ó editor responsable de una demagogia abyecta y de una revolución impropia y desenfrenada; un pequeño esfuerzo, un momentáneo arranque de patriotismo, de valor y de abnegación, por parte de los mal llamados conservadores de la revolución, habría facilitado la unión de todos los elementos católico-monárquicos y verdaderamente conservadores del país, librando á España de aquella humillación afrentosa, de aquella desastrosa interinidad, que como entonces anunciábamos, había de traer fatal y necesariamente la guerra civil, la anarquía gubernamental, el desencadenamiento de todas las pasiones y odios populares, la depredación de todos los instintos revolucionarios, y como consecuencia de esto la república y el federalismo.

No se quiso evitar aquella inmensa falta, aquel oprobio sin ejemplo; por seguir su fatal é inmoral política de reputación, que consiste en, acaecer el mal, para aprovecharse de él, ó para no correr el peligro de combatirlo, con la esperanza ilusoria de aplicar *a posteriori* el remedio con menos riesgo ó un compromiso verdadero.

Pero acontece generalmente, que el mal en lugar de decrecer aumenta, y con él las dificultades y los peligros que á veces llegan á ser insuperables, y el resultado de su política de expectación, que, como hemos dicho, es la política de las negaciones de los equilibrios, de las vacilaciones, del miedo y del indiferentismo más egoísta, se traduce en un tardío y funesto desengaño.

A excepción de algunos ilusos, ciegos por la ambición y por la vanidad, nadie dudaba hace un año en España de la inmediata catástrofe de la Monarquía extranjera; y parecía natural que los que se llaman áun monárquicos y conservadores, dando al olvido sus pasados extravíos, se hubieran preparado para salvar la Monarquía y con ella la sociedad y la civilización de los peligros que la amenazaban, tremolando la bandera del derecho y de la legitimidad, bajo la cual se hubieran agrupado todos los españoles honrados; pero obediendo en su política egoísta y cobarda, prefirieron esperar, llegó el momento supremo, cayó la Monarquía, y unos cuantos diputados sostenidos por una turba de sicarios incapaces de hacer frente á una compañía de la Guardia civil, impulsaron al país la república.

Sorprendida la Nación con aquel inesperado y brusco cambio que era en lo más vivo sus sentimientos, lastimaba sus creencias y comprometía su porvenir, no acertaba á explicarse la conducta de ciertos hombres y de ciertos partidos, que pocos días antes blasonaban de monárquicos, y que se habían elevado á las más altas posiciones, á la sombra del trono; pero sus hombres, fieles á su cansado sistema, siguieron *expectantes*, algunos de ellos, por un resto de pudor político se declararon monárquicos sin

monarrea, que vale tanto como decir hombres, egoístas y ambiciosos sin fe, sin conciencia política; otros se hicieron partidarios del Rey X; otros se convirtieron en republicanos unitarios platónicos, y todos se resignaron... á esperar.

Esa resignación tenía al parecer un límite: si transigían por el momento con la república no estaban dispuestos á tolerar la federación. Llegado este caso, no había más remedio que montar á caballo y pronunciar el *delenda Carthago*. Así lo decían en caso de amenaza y así lo creyeron algunos incautos.

Vino la Asamblea Constituyente, y apenas se halló constituida proclamó como forma de gobierno la *república federal*; y sin embargo, los conservadores de la revolución y otros conservadores que no son revolucionarios, y los monárquicos sin monarrea, y los egoístas y los confiadlos y los satisfechos, no encontraron otra política ni otro sistema mejor que esperar, y con efecto siguen esperando.

Lo que no sabemos es qué esperan y á quién, porque ya tenemos no sólo el federalismo, sino los cantones independientes, el socialismo y el comunismo práctico, la Internacional, la guerra civil con el carlismo, con la demagogia y con los filibusteres, la liquidación social, y como complemento de este cuadro angustioso y desolador el temor de un desmembramiento de la patria común.

A eso ha conducido la fatal política de expectación que han seguido y siguen en el día ciertos elementos conservadores y revolucionarios, á los cuales se debe principalmente el incremento del partido carlista, los progresos del federalismo y el predominio avasallador que ejercen las turbas demagógicas, ó sea el llamado cuarto estado, en las ciudades más populosas y en las más ricas y florecientes provincias. Los carlistas, los intransigentes y los internacionales no esperan, trabajan sin cesar y ponen en juego todos sus elementos para conseguir sus fines, y á esto deben el acaecer que han adquirido en ciertas comarcas, por el abandono é indolencia de los demás partidos.

La política de expectación como negativa que es, no puede producir bien alguno; por el contrario facilita el desarrollo de todos los males de la patria, y tiende indirectamente á la confusión, á la anarquía, á la corrupción de los partidos, á la disolución social y la guerra perpetua, individual y colectiva. *Belum omnium, contra omnes*.

LA CUESTION RELIGIOSA

EN ALEMANIA.

Es de tal naturaleza la lucha que existe entre el príncipe de Bismark y los obispos católicos de Prusia; ha dado ya lugar á tantos actos atentatorios contra la libertad de la Iglesia, han sido ya condenados por los tribunales civiles tantos prelados, que no creemos oportuno dar una ligera idea de cuál fue la causa primaria del conflicto y las que subsiguientemente han ido exacerbándolo hasta el punto en que hoy se encuentra.

Hasta la mita del año 1861 vivió en paz la iglesia católica en Prusia con el Estado. El Gobierno de Berlin no manifestó hostilidad alguna ni contra el *Syllabus*, ni contra la enciclica, ni contra el Concilio ni sus decisiones, durante la guerra franco-prusiana los católicos se distinguieron por su patriotismo tanto como los protestantes ó como cualquiera otra secta. La cuestión religiosa no existía.

Por esta época se formó en el Parlamento un partido nuevo, llamado del centro, cuyo jefe fué el Sr. Winthorst, católico acérrimo y antiguo ministro del Rey de Hannover. Creyendo el canciller Bismark que este partido con el tiempo podría aspirar á modificar su obra y á minar su influencia, determinó combatirlo á todo trance. Empezó, pues, declarando que los católicos del centro eran enemigos del Estado, adversarios de la unidad alemana, fautores del separatismo y representantes de la fracción de

«¿Qué haremos entonces? ¿Mañana me voy á casa de papá, lejos, muy lejos de aquí!»

«Vendréis, mademoiselle?»

«No, amiguita mía; pero cuando volváis de Caen, yo estaré aquí, y empezaremos... Seréis muy buena y muy dócil, ¿verdad?»

«Para dar gusto á mamá y á vos, sí, dijo la niña, como si comprendiese la gravedad de una palabra empeñada»

Durante dos días, no se trató nada de estudios; no se ocuparon más que en instalar á mademoiselle Estez, y en hacer los últimos preparativos de viaje para Dionisia. El momento tan temido llegó; la niña iba á partir, acompañada de Ursula, que merecía toda la confianza; Dionisia recibía con extrañeza los apasionados abrazos de su madre, y la dijo por fin: «Mamá, mademoiselle dice que no debo causarte ninguna pena; si te disgusta verme marchar, me quedaré; dime ¿qué quieres?»

«¿Ay, hija mía! dijo madame Villiers, estrechándola contra su corazón. ¡Pobre niña, es preciso partir!»

Dionisia no comprendía nada de aquella escena conmovedora, y madame Villiers lloraba con profundo desconsuelo, cuando Ursula engalanada con sus mejores atavíos normandos, cogió á la niña en brazos, diciendo: «Señora, es preciso ser razonable; tendré mucho cuidado con ella, creedme»

«Ursula, me escribirás, ¿no es cierto? dijo madame Villiers, estrechando la mano de la cocinera. Que sepa la frecuencia de mi hija»

(Se continuará.)

FOLLETIN.

DIONISIA

POR

MADAME BOURDON

(Continuación).

El alma de aquella criatura era toda bondad; el don de Dios por excelencia, el amor al prójimo, daban un tierno brillo á sus ojos amava á cuantas personas la rodeaban y sobre todo á su madre; y cora que jugaba también con ella; Ursula, la normanda, que si bien jugaba pocas veces, reñía muchas, las aldeanas que traían frutas ó leche y hasta los animales, el perro negro y la cabra que madame Villiers criaba con mucho cuidado; todos los seres vivientes, compañeros de su vida, ocupaban un lugar en el buen corazón de niña, y, sin embargo, Dionisia no era una de esas alhajas con las que se enorgullecen los modernos Gornelios. Su inteligencia parecía adormecida, y no anunciaba lo que vulgarmente se llama capacidad; no se podía citar ninguna feliz ocurrencia suya, ninguna chistosa palabra; no recibía fábulas, ni estaba adelantada en ninguna ciencia. Los inverosímiles esfuerzos de su madre, sólo habían conseguido enseñarla casi á leer; verdad es que esa ciencia, llave de otras, parece muy difícil á los que la poseen y reflexionan en su aridez.

Dionisia sabía además las primeras respuestas del catecismo, esos principios de la ciencia sagrada, que hubiesen sorprendido por su profundidad á Roma y

Grecia; pero apenas conocía las notas en el teclado no tenía la menor idea de historia, ni de geografía ni de aritmética, sus pequeños dedos sin habilidad, no sabían doblegarse á ningún trabajo de agujas; en una palabra, era ignorante, é iba á cumplir ocho años.

Esa idea hacía temblar á madame Villiers. El padre y la abuela iban á recobrar sus derechos; pronto iría Dionisia á pasar una temporada con ellos, y la ignorancia infantil en que vivía heriría, sin duda alguna á los que esperaban de esa tierna flor algo más que caricias y perfumes. Carolina se acordaba de las ideas de su madre política, de sus exigencias tocante á la educación; creía oír todavía aquellas palabras que tantas veces había escuchado:

«Una mujer de provecho no debe ignorar esto, debe conocer esto.... Una mujer de provecho debe saber gobernar su casa, debe tener conocimientos sólidos, y un talento agradable. Una educación no es completa más que cuando una muchacha, es mujer de su casa y de sociedad al mismo tiempo...»

Excelente programa que Carolina no había realizado, y ante el cual Dionisia caería en falta. En Lontananza, y á través del tiempo y la distancia, madame Villiers preveía las críticas, las burlas, las observaciones frías y punzantes, como el acero, que las ignorancias de su pobre hija escitaría; recayendo todas sobre ella, y añadiendo de este modo una falta más, á las que ya tenía sobre sí.

Hay espíritus á los cuales sólo la idea de unos críticos hace sufrir cruelmente, y necesitan para respirar que la dulce benevolencia juzgue sus actos y sus palabras. Madame Villiers era uno de esos espíritus delicados y susceptibles, sombríos por aquellos á quienes aman, y sufría mucho pensando en las reflexiones que Dionisia suscitara en aquellos que

tenían derechos sobre ella, y á quienes su vida moral no podía ser indiferente.

El momento se acercaba; una lacónica carta de Madame Villiers había anunciado que se esperaba á la niña en Caen para primeros de Agosto, y Carolina no podía educar en un momento su memoria, despertar su inteligencia adormecida, y era preciso resignarse á entregar, á Dionisia, tal como estaba, en su inocencia y bondad primitivas y sin adornos de ningún género. La niña no se inquietaba por esto; en vano la habían dicho que iba á volver á ver á su padre y á su abuela, estos nombres no habían producido sensación en ella, y una ligera niebla velaba á sus ojos los primeros recuerdos de su niñez, el actual horizonte era el único que conocía, y además una preocupación inmediata la cautivaba; era esta la llegada de su institutriz, retrasada seis meses, y que se verificó, por fin, tres antes de que partiese Dionisia para Caen.

Mademoiselle Ester de la Rochette pasaba ya de cuarenta años; había trabajado muchísimo, pues hacia veinte que ejercía, con el mismo celo de una vocación decidida, la penosa tarea de institutriz, y desde ese tiempo empleaba vida, fuerza y ardor en formar buenas almas, en animarlas de un soplo generoso y en prodigarles luces y talento, había sufrido mucho, pues esas niñas por quienes se había desvelado, la habían visto partir con indiferencia, olvidando á la directora de sus almas, más pronto que el niño recién destetado olvida á quien le ha criado y mecido en su cuna. Había sufrido mucho porque se encontraba sola, sola en este vasto mundo; sus padres por quienes había trabajado con tanta alegría, habían muerto; un hermano joven del que era apoyo, había también succumbido al cansan-

cio de fuertes estudios. Desde hacia muchos años no tenía apego á nadie; así es que había acogido con placer la proposición de madame Villiers que renovaba de ese modo antiguos lazos, y la ahorraba el penoso fastidio de llamar á extrañas puertas y conocer nuevas caras. Una enfermedad la detuvo durante algún tiempo, llegó, por fin, solicita y confiada; vertió algunas lágrimas de alegría y expansión al abrazar á Carolina á quien había dejado en los umbrales de la juventud, y encontraba ya convertida en mujer experimentada, desgraciada y madre inquieta, que depositaba en sus brazos, como en los de otra madre la niña que iba á pertenecer á las dos.

Dionisia miró largo tiempo á mademoiselle Ester, estudió con atención todas las líneas de aquel rostro, bondadoso y serio, y después que la estrechó entre sus brazos la dijo en secreto:

«¿Os queréis mucho?»

«Y ¿tú también, dijo la institutriz besando á su vez aquella sonrosada cara; pero, Dionisia, ya sabes á lo que vengo»

La niña bajó la cabeza, y no contestó. «Es para darte lecciones, mi querida niña: aprenderemos juntas muchas lindas cosas; decídmelo, ¿queréis?»

«Esto no me divertirá, contestó Dionisia con aire serio; me gusta más correr por el jardín con Cores y Blak, ó bien vestir á mi muñeca al lado de mamá, cuando se sienta en la estufa ó bajo las copas de los árboles»

«Vuestra madre es la que desea que aprendáis, y la dais un gran disgusto si os quedáis convertida en una ignorante»

«¿Lo creéis así?»

«Estoy segura de ello»

la Iglesia romana, que en su opinión, aspiraba á usurpar todos los poderes, añadiendo que combatir este partido no era ofender á la Iglesia, por el contrario, restablecer las buenas relaciones que siempre había mantenido esta con el Estado.

A estas razones contestaban los individuos del centro que no había incompatibilidad entre ser fiel súbdito del Emperador Guillermo y católico romano, y en las cosas temporales obedecer al Estado sin faltar á la sumisión debida al Pontífice y á la Iglesia en los asuntos espirituales. El canciller no atendió á estas razones, y, á pesar de las representaciones del episcopado, se dispuso á preparar las leyes destinadas á servir de armas contra los católicos del centro y sus amigos. Cuatro fueron las leyes que votaron las Cámaras á despecho de la oposición de los católicos y de algunos protestantes, y que fueron promulgadas el 15 de Mayo último.

Entretanto la prensa oficiosa de Alemania decía para preparar la opinión, que las nuevas leyes tenían por objeto acabar con la limitada arbitrariedad de la gerarquía romana; someterla á las leyes del Estado, y sustituir los sacerdotes, á voces ignorantes y esclavos sumisos del Pontífice, por hombres ilustrados, dedicados al país y dotados de una educación liberal.

A pesar de que ya hemos dado una ligera idea de estas leyes, vamos hoy á reproducir sumariamente su contenido, á fin de que nuestros lectores comprendan á primera vista en lo que se han fundado las sentencias contra los Prelados de Posen, Fulde y otros.

La primera de las mencionadas leyes dispone que los cargos eclesiásticos no puedan ser desempeñados sino por los alemanes que durante tres años hayan estudiado teología en una universidad ó instituto cuyo plan de enseñanza haya sido aprobado por el ministro de los Cultos y que hayan salido bien en el examen público final, *aventuranten-eamen*, que comprende la filosofía, la historia y la literatura alemana.

En virtud, pues, de esta ley quedan sujetos á la fiscalización del Estado todos los institutos, y los profesores no pueden ser nombrados sin la aprobación del Gobierno. La desobediencia á esta disposición se castiga con la supresión de las subvenciones del Estado y hasta pueden ser cerradas las universidades y seminarios.

En las vacantes de los beneficios eclesiásticos el prelado elige su candidato y da parte de su nombramiento al presidente de la provincia, quien por espacio de treinta días conserva el derecho de oponerse á la elección del obispo, de cuya oposición puede apelar al Tribunal superior eclesiástico, y si el prelado se abstuviese de proponer candidato, será castigado con una multa que podrá ascender á mil thalers.

Por la segunda ley se ordena que el poder disciplinario eclesiástico no podrá ejercerse más que por alemanes después de oír á los acusados. La misma ley determina las penas; las causas de reclusión quedan bajo la vigilancia del Estado y las sentencias deben comunicarse al presidente de la provincia. Se autoriza la apelación de las sentencias ante los tribunales civiles, es decir, para el tribunal que se crea en la misma ley, el cual puede exonerar por requerimiento del Estado, á los empleados eclesiásticos cuya conservación sea incompatible con el orden público, por haber violado las leyes ó decretos de la Nación.

Dispone la tercera ley que las penas impuestas por la Iglesia, ó por cualquiera asociación religiosa sean puramente eclesiásticas y no ataquen ni los cuerpos ni los bienes, ni la libertad, ni la honra civil, quedando prohibida su aplicación cuando el acto que las motive provenga del cumplimiento de las leyes civiles ó de los derechos electorales. Las sentencias podrán notificarse á los miembros de la comunión á que perteneciera el reo, pero nunca se publicarán.

Ordena la cuarta y última ley el modo de pasar de una religión á otra y desligarse de las obligaciones contraídas con la asociación eclesiástica á que se deje de pertenecer.

Tales son las disposiciones con que el Gobierno alemán tiene ahorrada la Iglesia católica en Prusia quedando á arbitrio de exonerar á los curas de almas, reemplazándolos con clérigos suspensos ó excomulgados por los obispos.

El episcopado alemán resiste como hemos visto ese trastorno en la organización eclesiástica como contrario á los sagrados cánones y los católicos, sin excepción alguna, se han puesto de parte de los prelados, y las recientes persecuciones de que estos son víctimas han de dar un resultado funesto para el príncipe de Bismarck, que en las próximas elecciones del Reichstag, ha de ver aumentarse considerablemente el centro parlamentario católico, objeto de sus recelos, y causa principal como hemos indicado de sus medidas contra la Iglesia católica en Alemania.

EL FERRO-CARRIL DE SANTANDER

Desde que principió la temporada de baños, raro, muy raro es el día, que dejamos de recibir alguna carta de nuestros amigos y suscritores, quejándose de lo mal que se hace el servicio en esta línea.

Interrumpido el servicio de las líneas que nos ponen en contacto directo con la Europa, por el acrecentamiento de la insurrección carlista en Navarra y Provincias Vascongadas, la de Santander es la única que puede aprovechar el público que desea ir á Francia.

Las ganancias que la empresa ha debido realizar este verano, indudablemente habrán sido fabulosas, y por lo tanto parecía natural que se hubiera esmerado en mejorar el servicio, ya que no en perfeccionarlo, toda vez que de esto se encuentran muy distantes todas nuestras empresas.

Lejos de esto en el año actual el servicio se ha hecho con más descuido y peor que nunca. Los trenes han llegado siempre con notable retraso á Santander, en cuya estación los viajeros no han sido atendidos como tenían derecho á esperar y en donde se les han causado perjuicios sin cuento.

La familia de un amigo nuestro llegó á dicho punto con más de dos horas de retraso; en seguida se dirigieron á recoger sus equipajes,

y después de más de una hora de espera, les dijeron que el despacho estaba cerrado y los dependientes ausentes, porque como el tren se había retrasado se habían marchado á sus casas para comer y descansar, pudiendo volver á la tarde, que estaría abierta aquella dependencia y serían satisfechos.

Vista la inutilidad de sus esfuerzos y el ningún caso que se les hacía, tuvieron que marcharse y volver á la tarde, sin encontrar su equi aje completo, que no lograron recoger hasta dos ó tres días después, por haberse puesto en otro tren.

Dejamos á nuestros lectores la consideración del disgusto y los perjuicios que esta familia experimentó por dicho retraso, teniendo que permanecer en Santander varios días sin necesidad y demorando su viaje á Francia con este motivo. En otros países, la empresa hubiera sido obligada á pagar la indemnización correspondiente, en el nuestro no se hubiera prestado atención siquiera á sus reclamaciones, y por eso nuestro amigo no las hizo.

Si de los pasajeros pasamos á los mercancías, nos encontramos con que según nuestros informes, no sólo los almacenes, sino los andenes y aun las inmediaciones de las estaciones se encuentran atestadas de fardes y sacos, algunos de ellos en estado ya de descomposición, por haber permanecido en dichos puntos meses y meses, sin obtenerse se les haya dado salida, causando con esto notables y grandes perjuicios al comercio, que ve perdidos sus frutos, retrasada la salida de los buques, recargados los fletes é inutilizada la demanda por la falta de cumplimiento á los pedidos hechos por sus correspondientes.

La empresa es la única responsable de todos estos perjuicios, y los comerciantes tienen derecho á recibir la indemnización correspondiente. Sin embargo, y lejos de esto, hemos oído decir que el Gobierno acaba de conceder á la compañía, que para dar salida á cuantas mercancías tiene hoy á su cargo, suspenda por un par de meses la admisión de otras nuevas, paralizando así nuestro comercio con las posesiones de Ultramar, y ocasionando al de ambas Castillas perjuicios incalculables.

Pero todo esto aun no es nada, comparado con el riesgo á que se encuentran expuestos los viajeros, por las faltas que en el servicio se notan.

La catástrofe del puente de Viana en que han muerto unas nueve personas y han resultado heridas más de cincuenta, ha puesto de manifiesto lo mal que se hace el servicio en esta línea.

Tanto la prensa de esta capital como la de Valladolid, nos han dado numerosas reseñas de lo que allí ha sucedido; y, sin embargo, esta es la hora en que aun no sabemos las causas que la han originado: según unos, uno ó varios carriles habían sido levantados á propósito: según otros, ha sido resultado una venganza de los maquinistas huelguistas contra los que dirigían en ese día el tren y que no habían querido seguir á sus compañeros.

Por último, *La Epoca*, en su número del martes, se expresa en estos términos ocupándose de este siniestro:

«Ayer se verificó ya con gran celeridad el traslado de pasajeros y equipajes en el puente de Viana, invirtiéndose en esta operación menos de dos horas, que fue el retraso experimentado en la llegada á Madrid. Es probable que hoy esté ya la vía completamente desahogada; pero como este siniestro ha impresionado dolorosamente á todo el mundo, no es extraño que se investiguen las causas del mismo, creyendo hallarlas en la deplorable huelga de los maquinistas, que obligó á la compañía á admitir algunos sin entera benevolencia y a su procedencia y aptitud. Nosotros creemos que á todas las empresas debe exigirse el cumplimiento del art. 183 del reglamento ejecutivo de 14 de Julio de 1855 sobre policía de ferrocarriles: nosotros creemos que deben economizarse las dobles tracciones, restableciendo para ello si fuese necesario el tren-correo, que tan útil era para el comercio y para muchas personas. No dudamos tampoco que la terrible desgracia acaecida hará á la empresa, aunque sea un poco tardamente, entenderse bien de la suficiencia de los maquinistas, pues á ellos ya fiada la vida de los pasajeros, como asimismo la custodia de los cuantiosos intereses de la compañía.»

Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que el público tiene derecho á que se investiguen las causas que han originado esta catástrofe, y se le dé la satisfacción correspondiente. En los Estados Unidos, Francia é Inglaterra, se indemnizarían ampliamente á las familias de los muertos y á los heridos á costa de la compañía.

Las desgraciadas víctimas de este funesto incidente, permanecieron más de cinco horas completamente abandonadas y sin más auxilios que los prestados por los viajeros que iban en el mismo tren, asistidos por las gentes de los caseríos inmediatos, que acudieron solícitos y llenos del mayor desinterés al sitio de la catástrofe, ayudando á trasportar los heridos, recogiendo los equipajes y haciendo cuanto en su mano estuvo para aminorar los daños y perjuicios ocasionados.

Después de cinco horas mortales llegó el tren de socorro, en el que fueron conducidos á Valladolid cuantos heridos pudieron sufrir el movimiento y desde allí á esta capital los menos graves, no en un tren expreso, sino en un ómnibus que hacía parada en todas las estaciones, habiendo sido la de Avila nada menos que de hora y media, sin que la empresa hubiera puesto á disposición de los heridos ni un médico, ni un practicante.

Escusamos decir á nuestros lectores cómo habrán llegado á esta capital los desgraciados víctimas del descarrilamiento de Viana y cuál será su reconocimiento á la empresa por las atenciones de que han sido objeto.

Esperamos que tanto el Gobierno como la empresa tomen sus medidas para que el servicio de esta línea mejore y que esta organice la asistencia sanitaria en términos, que de ocurrir nuevas catástrofes, se atiendan á los viajeros lesionados, con la solícitud y esmero á que tiene derecho y que la humanidad reclama.

CLASES PASIVAS

La proposición presentada hoy por el señor García López en las Cortes y tomada en consideración por 84 votos contra 51, dice así:

«El diputado que suscribe tiene el honor de proponer á la Asamblea se digna declarar que cuando discutí y aprobé la ley sobre los presupuestos de 1873 á 1874, sancionada en 6 de Agosto último, era para que las reformas introducidas por los artículos 9.º, 10.º y 11.º de la expresada ley, fuesen aplicables á las clases á quienes afectan, sea cual fuere la fecha en que se hubieren causado ó se causaren las pen-

siones que disfruten los individuos que á ellas pertenecen».

Intuitivamente será decir la sorpresa y disgusto que ha causado á las clases á que afecta semejante resultado, bien distante de lo que era de esperar de la opinión contraria á la retroactividad casi unánimemente manifestada por todos los órganos de la prensa, del dictamen ilustradísimo y competente emitido por el Consejo de Estado, de las benévolas palabras obtenidas de los más señeros ministros, por la comisión representante de dichas clases, y de lo manifestado por el anterior señor ministro de Hacienda el día 3 en el seno de la representación nacional.

Lo refirió de la votación y su corta diferencia, dan bien á entender que, á no haberse visto desistido el banco azul; de haber tomado el Gobierno la iniciativa que le correspondía defendiendo los derechos de los servidores del Estado y el prestigio de su primer cuerno consultivo; de haberse mostrado el Sr. Carvajal consecuente consigo mismo, y el Sr. Pedregal deferente siquiera con su compañero, otro habría sido el éxito.

Si como es costumbre, el diputado proponente dió conocimiento de su proposición al ministro respectivo y éste le autorizó para presentarla, ó manifestó disconformidad, pero desistió de su puesto para sostenerla, lo cual no es presumible hiciera sin estar de acuerdo con todo el Gabinete, las clases pasivas, y sobre todo los retirados y el mismo ejército activo, ya saben lo que pueden esperar de semejante Gobierno.

Dejarlos así entregados, y evitar por tal medio resolver lo que en justicia no cabía hacerlo más que en favor de las expresadas clases, es peor que haber tenido el valor de negar su pretensión.

Ya saben todas las clases militares, desde capitán en adelante, que sus sacrificios serán estériles para sí y sus familias, cuando la vejez ó las heridas los inutilicen; ya saben lo que pueden esperar para sus huérfanos. Es un medio más de concluir con el entusiasmo por el servicio militar; y así se querrá tener ejército para batir las huestes del pretendiente.

No creemos que la clausura de las Cortes deje lugar para la discusión que ha quedado pendiente; y si en tanto la cuestión de la retroactividad queda por resolver, á lo menos esperamos que se dé la paga de Agosto suspensa, con rebaja ó como fuere, por ser, como dijo no ha muchos días el Sr. Carvajal, *asunto tan interesante para la vida de Madrid*.

En el párrafo octavo del segundo artículo de fondo de ayer, se cometió una errata de imprenta que altera su sentido. Donde dice «El partido, ó mejor dicho fracción del Sr. Castelar quiere, aunque vergonzosamente la república federal», debe leerse: «El partido, ó mejor dicho fracción del Sr. Castelar quiere aunque vergonzosamente la república unitaria; el Sr. Figueras desea la república federal, y el señor Pi está abrazado al principio republicano socialista.»

La comisión de clases pasivas invita á los señores generales, altos funcionarios, empleados cesantes, jubilados, retirados y jefes y oficiales en activo servicio á quienes afecte ó pueda afectar la interpretación que se pretende dar á la nueva ley de presupuestos en sus artículos 9, 10 y 11, para que se sirvan concurrir el sábado 20 del actual á las diez de su mañana, al salón de Capellanes, sito en la calle del mismo nombre, para darles cuenta de su cometido y tomar acuerdo sobre él.

Se suplica á los señores concurrentes entreguen á la entrada del salón una tarjeta con su nombre y señas de su domicilio.

Al fin parece que ha sido admitida la dimisión del director de la Guardia civil Sr. Socas.

Natural era que así fuese, habiendo cesado el Sr. Hildalgo en el cargo de gobernador de Madrid.

Suponemos que el benemérito cuerpo de la Guardia civil no vestirá luto por esta defunción.

Nuevas hazañas cantonales: La fragata *Namancia* y el vapor *Fernando el Católico* se presentaron anteayer al frente de Aguilas, intimidándole la rendición en el término de cuatro horas. Dos buques ingleses escoltaban á los barcos insurrectos, y el comandante extranjero envió al vecindario las seguridades de que durante el plazo marcado aseguraría la libertad de que pudieran ponerse en salvo, llevándose cuantos intereses tuvieran por conveniente; manifestando también que trascurridas las cuatro horas, no podría intervenir en lo más mínimo en lo que pudiera ocurrir.

Los pocos voluntarios de la república de Aguilas, unidos á unos cuantos carabineros, acordaron resistir á los insurrectos cantonales, y en efecto, trascurridas las cuatro horas fijadas se entabló la lucha, que fué sostenida por aquel puñado de valientes, que inferiores en número se vieron obligados á retirarse, abandonando la ciudad que quedó en poder de los insurrectos.

Estos, durante su permanencia en Aguilas, exigieron una enorme suma que rebajaron á 5,000 duros, llevándose en rehén á D. Manuel Acuña y otros mayores contribuyentes, amenazando con desembarcar una pieza y reducir á escombros las casas principales.

En la refriega con los carabineros tuvieron un muerto y dos heridos.

Un telegrama recibido ayer tarde en Madrid anunciaba que los cantonales de Cartagena se llevaron 83,000 rs., y desembarcaron á los Sres. Acuña, Fortu y Juano, de quienes se apoderaron al entrar en la población. Añade el mismo telegrama que los insurrectos no han quedado satisfechos, y se espera una nueva agresión. El ómnibus francés se encargó del aparato telegráfico á fin de evitar que cayera en manos de los sublevados.

¡Será cierto que el Banco entregó al Gobierno una cantidad suficiente para atender al pago de los empleados activos y de las clases pasivas?

¡Será verdad que se ha dispuesto de lo que correspondía á estas últimas para otras atenciones y que el Banco se niega á adelantar mas fondos al Tesoro hasta que se haya satisfecho á las expresadas clases?

Si todo esto fuera exacto, bien hubiera hecho el Banco en llevar á cabo el proyecto que hace meses se supuso tenía de no hacer entrega de cantidad alguna para el pago de las clases pasivas sino á los mismos apoderados ó pagadores de ellas.

Al celeberrimo general Córdova, á quien tanto debe el ejército español por las medidas que para su desorganización adoptó en su último ministerio, le ha salido un defensor en las Cortes. No crean nuestros lectores que hablamos en broma; el Sr. Diaz Quintero ha combatido la proposición de varios diputados, pidiendo que se autorice al ministro de la Guerra para dar licencia absoluta á los militares que después de haber sido despedidos del servicio por delitos comunes hayan ingresado de nuevo en el ejército.

Respecto á las razones en que apoyó el señor Diaz Quintero su argumentación nada decimos porque no las creemos dignas de ser refutadas, lo son por sí mismas.

Ayer nos recibimos el correo extranjero, en cambio hasta la hora en que escribimos tan poco nos ha comunicado telegrama alguno la *Agencia Fabra*.

Váyase lo uno por lo otro.

Ayer estuvo el Sr. Castelar conferenciando largamente con el Sr. Figueras en el salón de la presidencia. Con este motivo tomaron incremento los rumores de crisis y de que se habían ofrecido al ex-presidente recién llegado dos carteras para sus amigos.

¿Si volverán á empezar?

Segun parte recibido ayer, los voluntarios malagueños se niegan á salir de Valladolid y se teme un conflicto más perjudicial en estos tiempos por empezar la feria en aquella población dentro de dos días.

A causa de notarse bastante agitación en Málaga parece que el Gobierno ha enviado orden al general Pavía para que pase á aquella capital.

El general se pondrá de acuerdo con el delegado del Gobierno, Sr. Ochoa.

Así lo indica *La Correspondencia*, y para no engañarnos, esperaremos á mañana para darle crédito.

Segun vemos en los periódicos de Málaga, no es fundada la queja de los voluntarios de aquella ciudad de que se les había engañado no diciéndoles que iban al Norte, pues en los discursos pronunciados al partir así se expresó terminantemente. *Gilto* había publicado una hoja dirigiendo un llamamiento á los ciudadanos para que fuesen á combatir á los carlistas.

La Correspondencia de anoche dice que el general Pavía ha enviado refuerzos á Almería para que resistan á los insurrectos de Cartagena si allí arriban; pero se cree, añade, que los refuerzos llegarán tarde.

Dadas las relaciones oficiales del diario noticiero, esta creencia da lugar á sospechar que el Gobierno no haya recibido algun aviso de que haya sido ya atacada Almería por los modernos normandos, y casi valdría más que se diera francamente la noticia.

¿Qué cosas tiene *La Correspondencia*!

Al pasar ayer tarde por delante del Congreso unos 100 quintos, que eran conducidos al ferrocarril del Mediodía para incorporarse á uno de los regimientos que se hallan fuera de la corte, como llegasen frente al pórtico, donde se hallaban algunos diputados, uno de los mozos llamados á servir á la república contra su voluntad se quitó la gorra, y agitando al aire, exclamó:

—¡Adios, señores, ya no hay quintas!

Esta demostración fué contestada por todos los demás quintos, con iguales gritos, y aun con otros que la cultura impide estampar. Los diputados se agolparon al pórtico y sufrieron en silencio aquella reconvencción: sólo uno de ellos se permitió exclamar:

—Lo peor es que tienen razón.

Y en efecto la tenían. Entre los diputados que presenciaron el hecho sin pestañear figuraban un general encargado de la dirección de un arma y un coronel que defendió á Ruiz Zorrilla cuando este personaje protestó en las Cortes que la quinta que iba á sacar era la última.

Dice *La Correspondencia*: «Están tomadas las medidas necesarias en el extranjero para detener judicialmente la plata robada en las fábricas de D. Ignacio Figueras en Santa Lucía (Cartagena), como también la moneda acuñada con dicha plata, y que se distingue de la legal. Por el juzgado de la Palma se sigue causa contra los Sres. Contreras, Galvez Arce y Barcia, en concepto de ser los principales autores de este delito.»

No cabe mayor candidez que la de suponer que la plata robada en Cartagena vaya á presentarse en términos que pueda ser reconocida.

En cuanto á lo de la causa que se forma en el juzgado de la Palma, los Sres. Contreras, Galvez Arce y Barcia, después de haberse utilizado de este mineral, dirán muy serios: «Ahí me las den todas.

A pesar de lo que en contrario han dicho algunos periódicos, parece positivo, como indicamos, que está ya conferido el mando del ejército del Norte al marqués del Duero, quien en una conferencia que tuvo ayer tarde con el ministro de la Guerra se ocupó de la reorganización de aquel ejército.

Seguimos creyendo además que el decreto nombrando al general D. Manuel de la Concha no aparecerá en la *Gaceta* hasta que estén dispuestos los refuerzos que deben acompañarlo á campaña.

Ayer debió recibirse la dimisión del capitán general de la Isla de Cuba Sr. Pieltain.

La Correspondencia vino días pasados anunciando el descubrimiento de una habitación y algunos estuches vacíos ocultos en la casa contigua á la iglesia de los Italianos.

De la relación que hacia el diario noticiero pudiera reducirse algun cargo al rector de la mencionada iglesia, quien ha dirigido explicando los hechos á la citada *Correspondencia*.

cía un comunicado que publica anteanoche concebido en los términos siguientes, y que, como verán nuestros lectores, destruye por completo cualquiera suposición á que puede haber dado lugar la redacción de la noticia que rectifica el Sr. D. Gumersindo de la Cruz.

Dice así el comunicado: «Señor director de *La Correspondencia de España*. Muy señor mío: El descubrimiento casi providencial de una colección de estuches vacíos y ocultos en la casa contigua á la iglesia de Italianos que se anuncia en un sueldo del núm. 5767 de su periódico, me obliga á dar las debidas explicaciones en vindicación de la ofensa inferida á los encargados del resultado de las energías medidas, que, según se supone en el mismo, han de adoptarse contra los que han ocultado en el inventario la existencia de esa misteriosa habitación, de los estuches y objetos que en ellas se encerraban.

Esas alhajas pertenecen en legítima propiedad á la archicofradía de la Guardia y Oración al Santísimo Sacramento, conocida de todo Madrid con el nombre de Alumbrao. El tesoro encargado de su custodia y rector á la vez de la iglesia y hospital, que, según se supone en el mismo, han de adoptarse contra los que han ocultado en el inventario la existencia de esa misteriosa habitación, de los estuches y objetos que en ellas se encerraban.

Como en el inventario no se comprendieron las habitaciones de la casa, no hubo necesidad de ocultar la que ahora ha aparecido, y como se han guardado de antiguo, podían ofrecer peligro de desaparición, por algun acto de los que desgraciadamente se repiten con frecuencia en esta capital, y las trasladó á otro punto más seguro. Para ello fueron desarmadas y sacadas de esos estuches, y habiéndose expuesto en este año durante la novena, como en los demás, en que han podido ser admiradas por todos los fieles de Madrid, se han vuelto á llevar en la forma, indicada al sitio en que se hallan, para preservarlas de toda contingencia de extravío ó desaparición, no utilizando la colección de estuches, porque por ahora no hacen falta para colocarlas en ellos.

Como en el inventario no se comprendieron las habitaciones de la casa, no hubo necesidad de ocultar la que ahora ha aparecido, y como se han guardado de antiguo, podían ofrecer peligro de desaparición, por algun acto de los que desgraciadamente se repiten con frecuencia en esta capital, y las trasladó á otro punto más seguro. Para ello fueron desarmadas y sacadas de esos estuches, y habiéndose expuesto en este año durante la novena, como en los demás, en que han podido ser admiradas por todos los fieles de Madrid, se han vuelto á llevar en la forma, indicada al sitio en que se hallan, para preservarlas de toda contingencia de extravío ó desaparición, no utilizando la colección de estuches, porque por ahora no hacen falta para colocarlas en ellos.

Como en el inventario no se comprendieron las habitaciones de la casa, no hubo necesidad de ocultar la que ahora ha aparecido, y como se han guardado de antiguo, podían ofrecer peligro de desaparición, por algun acto de los que desgraciadamente se repiten con frecuencia en esta capital, y las trasladó á otro punto más seguro. Para ello fueron desarmadas y sacadas de esos estuches, y habiéndose expuesto en este año durante la novena, como en los demás, en que han podido ser admiradas por todos los fieles de Madrid, se han vuelto á llevar en la forma, indicada al sitio en que se hallan, para preservarlas de toda contingencia de extravío ó desaparición, no utilizando la colección de estuches, porque por ahora no hacen falta para colocarlas en ellos.

Queda de Vd. con toda atención afectuosa atento S. S. Q. B. S. M. —Gumersindo de la Cruz.

Madrid 16 de Setiembre de 1873.

Hé aquí el texto de la circular del ministerio de Gracia y Justicia que apareció en la *Gaceta* á ayer dirigida á los presidentes del Tribunal Supremo y de las Audiencias.

Circular.

Elevado al ministerio de Gracia y Justicia de la república cuando estaba bien lejos de codiciar tan señalada honra, el infrascripto estimaba necesario dirigirse al poder judicial de la Nación invocando su valioso y no desmentido concurso para la salvación de los intereses permanentes de la sociedad, hoy que atraviesan amargos días de prueba, no sólo la república, sino la libertad y la patria.

La administración de justicia, que hasta 1868 venía arrastrando una existencia azarosa, ora al servicio del absolutismo y la teocracia, ora al de las fracciones políticas que durante la época constitucional se disputaron el mando, nunca al de las fuerzas vivas y totales del Estado, comenzó á levantarse á la altura de su verdadero destino cuando la revolución de Setiembre conquistó para ella la categoría de poder público; y parecía que al advenimiento de la república, lógica consecuencia de aquella revolución, había de adquirir, con el entero reconocimiento de los derechos del hombre y con la consagración de todas las libertades, aquella importancia, aquel prestigio que sólo alcanzan las grandes instituciones en los pueblos libres.

Reivindicada la Nación en el pleno goce de su soberanía, natural era que se constituyese con arreglo á las más amplias doctrinas de la democracia moderna en un verdadero organismo humano, uno y total, pero al propio tiempo vario y complejo; que mantuviese, con idéntica justicia, así el derecho de la colectividad como el derecho del individuo; que garantizase, en perfecta armonía, lo mismo los intereses generales y absolutos, que los particulares y relativos; viendo en los primeros el tronco y en los segundos las ramas del árbol glorioso y fecundo de la nacionalidad española.

De otra suerte, si acabar para siempre con el estrecho espíritu de secta, con el menguado poder del privilegio, con qué títulos hubiera podido llamarse la república como el ideal, el *desideratum* del derecho? ¿Ni cómo aspirar al amor, á la confianza de todos los españoles?...

El poder judicial, intérprete y oráculo de la justicia, custodio de la vida social, depositario y ejecutor de la ley debía alcanzar en el seno de la república lo que tan sólo ella puede conceder, autonomía en su elevado ministerio, libertad de acción en el ejercicio de sus funciones, garantías de estabilidad é independencia en sus ministros, sin cuyas condiciones la justicia se torna en tiranía, la razón en arbitrariedad, el imperio providente del derecho en el bárbaro imperio de la fuerza.

Grandes habían de ser, por consiguiente, las reformas que debiera sufrir, tanto nuestro derecho civil y criminal como la organización de los Tribunales, para que aquel respondiese á las necesidades de la nueva sociedad, y estos á las exigencias de verdaderos tribunales de la Nación. No cumple ahora al ministro que suscribe reseñar las saludables reformas llevadas á cabo, ni tampoco las que, en su sentir, deben muy luego plantearse. La honda tribulación de los tiempos que alcanzamos, las fraticidas luchas que en sangrienta nuestro suelo, las apremiantes atenciones del orden y tranquilidad públicos, la escasa cohesión que ofrecen las fuerzas naturales del país imposibilitando su concentración definitiva, hacen que se retarden más y más cada día aquellas urgentes y necesarias reformas, con notable daño de la administración de justicia y grave menoscabo de los salvadores principios de la república.

Mientras no luzcan las serenas horas de la calma apacitada, en tanto que España, vencedora de los peligros por que hoy atraviesa, no pueda convertir de lleno su atención á estas capitalistas mejoras, debiendo y deber supremo de los tribunales de justicia, velar celosamente por la conservación y aumento de las conquistas adquiridas; amparar con ellas los legítimos intereses de la patria, facilitar con su establecimiento y arraigo el camino de las nuevas reformas; esterilizar la obra de la rebelión, y considerar ante todo que en los pueblos democráticos su más alta misión no es otra que la de guardar íntegro y puro el sagrado depósito de la Constitución política, del país, cuidando de que se cumpla ineludiblemente, y poniéndolo al abrigo de las invasiones de los demás poderes del Estado; de manera que sea el lazo de unión é íntima concordia entre todos los partidos, la salvaguardia absoluta de la sociedad, el arma santa de las libertades públicas.

Para llevar á cabo tan árdua como sublime empresa, para cumplir por entero tan augustos deberes, dispone hoy la administración de justicia de poderosísimos medios de que antes carecía. Tiene más independencia, mayor desembarazo en el ejercicio de sus funciones, y cuenta también con la inmovilidad de sus jueces; esa inmovilidad que nuestro Aragón adelantándose en mucho á la celosa Inglaterra, pedía en 1442 para sus magistrados; esa inmovilidad, consignada en todos nuestros códigos fundamentales pero muy rara vez cumplida; esa inmovilidad, que ha pasado á ser un hecho en España desde el establecimiento de la república, y que, levantando al poder judicial sobre los mezquinos intereses de las fracciones políticas, convierte al magistrado de humilde instrumento de una parcialidad en magistrado de la Nación, ofreciéndole la estabilidad en su ministerio que en manera alguna podrá asegurarse la moviedad fortuna de los partidos.

Mas no se olvide por un sólo momento que la exaltación de la magistratura supone necesariamente en ella mayores deberes; que la estabilidad implica responsabilidad; que el magistrado español debe ser tanto más inmovil, cuanto sea más responsable. Si se le eleva á la más augusta dignidad que puede el

hombre ejercer sobre la tierra, no es para que el derecho se convierta en su mano en servidumbre; para que entregue al varonoso mercado de las pasiones la honra y la vida de sus ciudadanos, sino para que cerrando sus ojos a toda prevención insensata, despojando su corazón de todo egoísmo impetuoso, sereno como la razón, impassible como la ley, energético como la conciencia, defina el derecho, defendiendo la paz pública, el honor y el reposo del hogar doméstico; y para que, héroe de la justicia, mártir del deber, arrostrando los peligros y aun la muerte misma antes que ultrajar con punibles hechos la majestad de su toga.

Esta responsabilidad, grande en todo tiempo, es inmensa en períodos difíciles como el presente, cuando una y otra demagogia conspiran desbordadamente contra el orden, la seguridad y la vida de la Nación, y cuando por esto mismo es más necesario que todos los poderes públicos, haciendo un esfuerzo por demás supremo, conjuren tan gravísimos riesgos; impidiendo de este modo se frustre la grandiosa revolución emprendida, y que el país no se constituya por completo bajo la égida salvadora de la república.

El ministro que suscribe, inspirándose en los altísimos deberes que ha contraído ante la ley y ante la patria, y dispuesto a cumplirlos con entera energía, espera confiadamente que en tan angustiosos momentos los tribunales de justicia habrán de elevarse a la altura de su misión, cuidando con mayor celo, con mayor eficacia que nunca el sagrado propósito del derecho que les ha sido encomendado, guardando fielmente la justicia, interpretando sabiamente la ley y aplicándola con la rectitud que su heroico ministerio les impone; haciendo ver que si la república es la primera en defender los derechos humanos, es también la primera en proclamar los deberes y en hacerlos cumplir, lo mismo al fuerte que al débil, al rico que al indigente, al gobernante que al gobernado.

Así lo hará V... entender a todos los funcionarios del territorio de esa audiencia; previniéndoles que el infrascrito se propone la entera observancia de la Constitución del Estado, haciendo que caiga inextinguible todo el peso de la ley sobre aquellos que hubiesen desobedecido en algún modo el cumplimiento más estricto de nuestra vigente legislación, así como solemnemente se obliga a mantener con inquebrantable firmeza en sus puestos a aquellas otras celosas autoridades que cifren sus más altas miras en la absoluta práctica de sus deberes, en el triunfo de la justicia, en la prosperidad y ventura de la patria.

Solo de esta manera, aunados los esfuerzos de la Asamblea Constituyente con los del poder judicial, y de este con los demás poderes de la república, alcanzará feliz término la comenzada obra de nuestra regeneración social, y con ella las reformas jurídicas por tanto tiempo deseadas.

Dios guarde a V... muchos años. Madrid 13 de Septiembre de 1873.

En la mañana del domingo, dice un periódico de Santander, hubo en el cuartel de San Francisco una insubordinación entre los militares de la guarnición de este cuartel. Parece ser que un individuo faltó a un sargento y al ir a reprenderle, castigándole, los demás individuos se avaloraron sobre el sargento dando al mismo tiempo grandes gritos y pidiendo su muerte; la actitud enérgica y resuelta que en este momento tomó el sargento bastó para librarse del peligro que le amenazaba.

Esto es lo que hemos oído referir, que rectificaremos en su caso.

Digo, ¿eh? Si ahora son quintos, ¿qué no harán mañana que dispongan de un fusil y cien cartuchos?

Noticias oficiales recibidas ayer detallan el encuentro del brigadier Lora, el sábado último, en los altos de Celatán y Garumse con una partida carlista mandada por Lizárraga. Las tropas emprendieron el ataque y a las pocas horas eran dueñas de las fortificaciones, quedando abandonada la facción, declarada en precipitada fuga, siendo perseguidos hasta el mismo Regil. Un grupo de esta partida llegó a Zumarraga a las nueve de la noche de dicho día, otro a Lizárraga y otro a Azpeitia, en donde produjo su entrada tal espanto que el clero y el ayuntamiento faccioso abandonaron el pueblo enseguida; otros dispersos llegaron hasta las puertas de San Sebastián, en donde fueron detenidos dos cadetes del ejército de D. Carlos.

Dicha partida tuvo ocho muertos, 12 heridos y 27 prisioneros, y la tropa uno de los primeros y seis de los segundos.

Un grupo de migueletes acometió cerca de la referida ciudad a un grupo de carlistas, haciéndolos dos muertos, un herido y cinco prisioneros, por cuyo hecho aquellos han sido premiados por la diputación con un real cédula.

En el mismo día el general Santa Pau sostuvo fuego con otra partida cerca de Bonasán, y de sus resultados se cree haya muerto el cabecilla Irujo.

Según dice un periódico de Cádiz, el domingo se temió que volviera a alterarse la tranquilidad pública. La causa de la alarma consistía en que por más que trabajó el elemento intransigente no pudo lograr que el Ayuntamiento federal tomara posesión de los cargos municipales.

Cádiz añade el colega de quien tomamos la noticia, se encuentra muy bien con su Ayuntamiento actual, y fuera lástima introducir nuevas perturbaciones, cuando ahora más que nunca debe procurar el orden, reparador de lo que se hizo en aquel triste período. Así también lo ha comprendido el Gobierno de la Nación, que ha anulado, por medio del telegrama, lo acordado en contra por la diputación provincial.

El Sr. Prefumo tomó ayer posesión del Gobierno de Madrid y a las doce y media fue llamado a Consejo.

La noticia de que el Gobierno pensaba exigir a los alcaldes 50 pesetas por cada una de las armas de las ciudades del Gobierno y que o padecerían algún perjuicio, mueve al *Estado Aragonés* a dirigir a la prensa ministerial las siguientes preguntas:

«¿Es cierto que el diputado por Basastón, señor don Luis Blanc, recibió del ministro de la Guerra 3,225 armas con destino a la provincia de Huesca? ¿Repatrió dichas armas, distribuyéndolas en cada localidad de la provincia? Si fuere así, ¿qué se han hecho? Cuando tan escaso de armamento para el ejército anda el Gobierno, merece la pena que se averigüe el destino que se ha dado a los fusiles repatriados por la mediación del Sr. Blanc.

Según *La Correspondencia*, hoy habrá sesión por tarde y noche para tratar de la suspensión de Cortes.

Ayer se recibió un telegrama oficial de Filipinas del 12 del corriente, cuya fecha no ocurría novedad en aquel archipiélago.

El mejor corcho presentado en la Exposición de Viena ha sido el de España; y el expositor que ha merecido este galardón es el Sr. D. José Díaz Agero, por dicho artículo, procedente de sus fincas de Moleja, provincia de Cáceres. El Sr. Díaz Agero, viene desde hace años dando ocupación en sus explotaciones agrícolas a multitud de familias de aquella comarca. El artículo del corcho, que a primera vista parece tan insignificante, produce a la exportación más de doscientos millones de reales anuales, y está en vías de dilucidarse.

Ayer entregó el mando de la primera sección del ministerio de la Guerra, el brigadier Medevilla, encargándose internamente el coronel Sr. Turo.

Hoy debe publicarse un decreto ordenando una reorganización general de los batallones y de gran impulso a la organización del arma de caballería.

Los brigadieres Macías y Villacampa, han sido destinados al ejército del Norte, en el puesto donde el general en jefe juzgue más oportunos sus servicios.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telégrafos, anteayer no llovió en ninguna provincia.

NOTICIAS DE CUBA

Ayer recibimos el correo de la Habana con noticias que alcanzan al 30 de Agosto. Las operaciones

militares de la quincena están recopiladas en la siguiente reseña que publica *La Constancia*:

Hélas aquí: «El inteligente general Montero Gabutti, recorre ya el Camagüey según las últimas noticias que hemos recibido.

Un despacho de Puerto-Príncipe, recibido aquí el 18, dice cuenta de que Máximo Gómez al frente de varias partidas insurrectas atacó al pabellón de Luz, inmediato a aquella ciudad, en el cual sólo había un corto número de soldados de caballería de Cortés, al cuidado de los caballos de este cuerpo. Apesar de la gran superioridad numérica del enemigo, fué éste victoriosamente rechazado con pérdida de tres muertos, sin alcanzar otro resultado que apoderarse de 19 caballos en el campo con muerto.

Confinado en la fuerza de su número, entabló lucha tenaz con un grupo de 50 soldados de Talavera, que encontró sobre su camino, de retirada y más adelante con otra fuerza de 15 hombres, la cual atacó decididamente su retaguardia. Según ha podido comprobarse por las relaciones berrales de los paisanos que llevaba presos el enemigo, y a quienes se vio obligado a poner en libertad, sufrió considerables bajas. Por nuestra parte tuvimos que lamentar la muerte de 31 soldados.

Otro despacho de Puerto-Príncipe, que se publicó el 19, participó que las partidas insurrectas reunidas, atacaron al amanecer del 17 el poblado de las Yeguas, intentando saquearlo; pero fueron bizarramente rechazadas, no obstante ser superiores en número. Dejaron en el campo 12 muertos, y abandonaron en su retirada varias armas de fuego y blancas y algunos efectos.

Al día siguiente se tuvo noticia telegráfica en esta capital de que la columna de Leon, que perseguía al enemigo, encontró en el camino de las Yeguas a Magarabomba 6 muertos, que se infería fuesen de los heridos en los últimos hechos de armas.

Según noticias comunicadas desde Holguín por el comandante general de la primera división, la columna del coronel Diezguerra batió al enemigo, mandado por Calixto García, en Arroyo de Flores y Manco Pilon, haciéndole 9 muertos y un prisionero. Nuestras bajas fueron tres muertos y veinte y tres heridos de tropa. En Zarza se presentaron a la tercera brigada 2 hombres, una mujer y 4 niños. Fuerzas del destacamento de Palma de la segunda brigada en reconocimiento por Cayo Iglesias, hicieron un muerto y un herido apoderándose de un armamento.

Noticias que recibimos ayer dicen que el 24 por la madrugada los insurrectos al mando de Máximo Gómez, penetraron por dos partes en Nuevitas, y antes de que el vecindario se apercibiese de ello y pudieran reunirse los voluntarios allí existentes, se apoderaron de las dos calles principales, únicas que merecen este nombre, pues las demás las constituyen casas aisladas, casi todas de madera. Los rebeldes intentaron atacar la Aduana, pero el administrador de la misma con sus empleados y el capitán del puerto con tres o cuatro de sus subordinados, en conjunto unos diez y ocho hombres, tuvieron a raya al enemigo, cruzándose únicamente algunos tiros.

También quisieron los insurrectos atacar la casa del gobernador, situada en lo alto de la loma a cuya falda se extiende la población; pero no se atrevieron a hacer ni un disparo, a pesar de la escasa fuerza que la custodiaba. La única hazaña del enemigo fué el haber dado muerte a un voluntario, un negro, un empleado de Sanidad Militar y un carpintero, que encontraron desarmados en la calle.

Los rebeldes fueron rechazados por la escasa fuerza que había en Nuevitas, dejando seis muertos en las calles de la población, y llevándose numerosos heridos según noticias verosímiles.

Por último, en nuestro número de hoy hemos publicado las siguientes líneas: «Según telegrama del Príncipe, recibido ayer, se dice que fuerza del batallón voluntarios movilizados de Calatayud, en una emboscada a media legua de Caobillas, sorprendieron a dos insurrectos, matando a uno e hiriendo a otro, y que identificado el muerto por personas que lo conocían y por documentos que llevaba, resultó ser el titulado comandante D. Pedro Nolasco Zayas. Sealaron en nuestro poder dos revólvers, dos armas blancas, una cartera con correspondencia y sus dos caballos.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

El periódico oficial publica la siguiente

LEY.

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente ley.

Artículo 1.º Se concede a los constructores del ferrocarril que partiendo de Alcalá de Guadaira va a empalmar con la línea de Córdoba a Málaga, pasando por Carmona, Fuentes, Marchena y Beja, la facultad de introducir libres de derechos por los puertos de Cádiz y Trocadero todo el material fijo y móvil, tanto de acero como de hierro y madera, que sea necesario para la construcción y explotación de su línea por el término de 10 años.

Art. 2.º El Gobierno, de acuerdo con la compañía o constructores, fijará las cantidades de material que han de introducirse libre de derechos conforme al artículo anterior.

Art. 3.º Esta ley no altera en lo más mínimo los efectos legales del decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868, bajo el cual se construye esta línea, y por consiguiente los actuales constructores a quien legalmente les sustituya continuará disfrutando de todos los derechos que en virtud de dicho decreto-ley les corresponden.

Lo tendrá entendido el poder ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de las Cortes 13 de Setiembre de 1868. —Nicolas Salmeron, presidente.—Eduardo Cagigal, diputado secretario.—Luis F. Benítez de Lugo, diputado secretario.—José Jimenez Mena, diputado secretario.—R. Bartolomé y Santamaría, diputado secretario.

Por la presidencia del poder ejecutivo se publican dos decretos:

—Uno con fecha 16 de Setiembre, nombrando consejero de Estado a D. Juan José Hidalgo y caballero, gobernador civil de la provincia de Madrid, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica de dicho Consejo, destinándole a la sección de Hacienda y Ultramar del expresado cuerpo.

Y otro, con fecha igual, nombrando gobernador civil de la provincia de Madrid a D. José Prefumo y Dodero, diputado a Cortes.

Por el ministerio de la Guerra se publican varios decretos:

—Uno con fecha 16 de Setiembre, admitiendo a D. Pedro Gomez Medevilla la dimisión que ha presentado del cargo de jefe de la primera sección del ministerio de la Guerra.

Otro con igual fecha, promoviendo a brigadier al coronel D. José Sáenz de Santa Inés, en atención a las circunstancias que concurren en él, y muy especialmente a los distinguidos servicios que prestó como batallón con la columna de su mando en el puente de Lesaca a las facciones carlistas el día 4 de Mayo último.

Y otro, con igual fecha, nombrando gobernador militar de la provincia de Pontevedra y plaza de Vigo, al brigadier de ejército D. Tomás Shelly y Calpena.

Por el mismo ministerio se publica una orden, dirigida al presidente de la junta para la adquisición de vestuario y equipo para el ejército, disponiendo que por dicha junta y sin levantar mano, se proceda en subasta pública, con las formalidades que la ley exige, a la adquisición de 30,000 fusiles sistema Remington, con sus bayonetas y vainas correspondientes y demás accesorios de limpieza y empaque; en el concepto de que el expresado armamento deberá ser del modelo español de 1871, o por lo menos tener indispensablemente igual a éste el alojamiento del cartucho en la recámara del arma para que sirvan los del modelo vigente.

Por el ministerio de Ultramar se publican los dos decretos siguientes:

—Uno, con fecha 15 de Setiembre, admitiendo la dimisión que del cargo de secretario del gobierno superior civil de las islas Filipinas ha presentado don Antonio García del Canto, y declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Y otro, con igual fecha, admitiendo también la dimisión a D. Luis Ricardo Fors, jefe de adminis-

tración de tercera clase, oficial de la de segundos del ministerio de Ultramar, y declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica una extensa circular dirigida a los presidentes del Tribunal Supremo y de las Audiencias.

Por el ministerio de Hacienda se publica una orden, fecha 31 de Agosto, dirigida al director general de aduanas, resolviendo que los patrones de buques pescadores que conduzcan pescado fresco queden relevados del cargo de visar sus manifestos por los consules españoles o autoridades locales, siempre que el pescado que conduzcan le hayan adquirido desde el puerto de salida al de arribo de España; pero quedan sujetos a aquella formalidad si toman el pescado en puerto extranjero o arriban a éste después de terminadas las faenas de pesca para desde el emprender su viaje a España.

Por el mismo ministerio se publica otra orden, fecha 31 de Agosto, disponiendo que se añada el apéndice 4.º a las ordenanzas en los siguientes términos:

«Los empleados descubridores de los hechos punibles que menciona el decreto de 30 de Mayo último, modificado por el de 5 de Julio siguiente, tienen derecho a participar en las multas que se impongan por arreglo a los arts. 4.º, 5.º, 6.º y 7.º del mencionado decreto de 30 de Mayo, en la proporción que establece dicho apéndice, excepto en las multas que se impongan por diferencias de menos con arreglo al caso 3.º del art. 209 de las Ordenanzas, y en la de 1,000 pesetas por falta de visado consular en los manifestos, que ingresarán íntegramente en las cajas del Tesoro.»

La Gaceta en su sección de noticias publica las siguientes:

Según telegrama del gobernador de Guadalajara, la partida Villalán, acuada en la provincia de Cuenca, ha penetrado en esta provincia: ayer ha estado en Tordesillas, por lo que se cree se encontrará esta noche en la zona de la zona.

El gobernador de Badajoz participa que no ocurre novedad, y que continúa con actividad la persecución de los carlistas.

Ha salido de Vitoria ayer a las diez de la mañana el correo para Miranda, y ha regresado sin novedad a las cuatro y treinta de la tarde.

La partida carlista del gobernador de Palencia, la partida carlista de 16 hombres capitaneada por Esteban Sáez se ha dirigido al partido de Salamanca.

Según telegrama del gobernador interior de Vitoria, ha sido interrumpida la línea telegráfica entre esta provincia y Miranda, y se cree está ya arreglada; además, añade, que no tiene conocimiento del movimiento de las facciones.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

LISBOA 16.—El Sr. Fernandez de los Rios ministro plenipotenciario saliente de España, ha presentado hoy al ministro de Estado de Portugal, al nuevo representante español D. Bernardo García.

SANTANDER 16.—Esta mañana ha llegado el vapor correo de la Habana con 26 pasajeros oficiales de cámara, 100 soldados, 116 pasajeros particulares de cámara y 82 de tercera.

PARIS 16.—Los alemanes han evacuado por completo el territorio francés.

ROMA 16.—Asegúrese que el duque de Aosta tomará el mando de las tropas de Sicilia.

LONDRES 17.—El vapor *Leine* fué arrestado en alta mar el 7 del actual, vigilando las buyas del cable roto que debía poner en comunicación a Portugal con la isla de Madeira.

La mar estaba muy abatida y se esperaba mejor tiempo para la reparación de la avería del cable. Consolidados ingleses a 92 5/8. Españoles a 19 7/8.

CÓRTEES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Setiembre de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLAS SALMERON.

Abierta la sesión a las tres se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

El Sr. Santiso pregunta por qué no se pone a discusión la ley de incompatibilidades, y además cuál es el estado del expediente gubernativo que se había incoado con motivo de los sucesos de la Guardia civil en esta capital, pues le ha extrañado que el gobernador civil Sr. Hidalgo, haya sido promovido a consejero de Estado.

Le contesta el presidente del poder ejecutivo que como ya saben los señores diputados el gobernador civil, que era de Madrid hasta ayer, ha merecido la confianza del Gobierno, y como no puede resultar contra el responsable en la información a que el Sr. Santiso se refiere, nada tiene de extraño el que le haya elevado al cargo de consejero de Estado.

Respecto a la ley de incompatibilidades dice el señor presidente de la Asamblea que ha habido y hay todavía asuntos de preferencia que discutir.

El Sr. Orense (D. Josefa María) pregunta por qué no procura el Gobierno estrechar sus relaciones con los Gobiernos de otras naciones, y pide que se apresuren las reformas que deben llevarse a la Isla de Cuba.

El señor presidente del Consejo de ministros responde que por ahora no debe pensarse en las relaciones diplomáticas que han de unir a la república con otras naciones, mientras no se haga el orden interior y haya una situación política que ofrezca estabilidad.

El Sr. Fernandez Latorre recuerda que tiene anunciada una interpellación sobre los escándalos ascensos militares que en los últimos días de su mando ha concedido el Sr. Gonzalez Iscar, antes de dejar el ministerio de la Guerra.

Pregunta el Sr. Batancourt al ministro de Ultramar, por qué no se ha dado cumplimiento al decreto del Sr. Suñer sobre desembarco de los bienes de los insurrectos de Cuba, y pide también noticia de la inversión que se ha dado a los productos de aquellos bienes mientras han estado embargados.

El Sr. Vallés y Ribot pregunta a la mesa si ha tomado algún acuerdo acerca de la suspensión de sesiones de la Asamblea. El señor presidente (Salmeron), le contesta que no.

Hicieronse otras diversas preguntas de escasa importancia.

El Sr. Cuesta Olay anuncia una interpellación acerca de la detención que sufren las fragatas españolas en poder de los ingleses.

El Sr. SICILIA: ¿Tendrá la bondad de decirnos el señor ministro de Hacienda si es cierto lo que indican los periódicos, que está dispuesto a dar como garantía de la nueva emisión que se proyecta para cubrir la autorización que se le concede para los 100 millones de pesetas respecto de los carlistas, títulos del 3 por 100 interior?

Está dispuesto el señor ministro de Hacienda a dar alguna orden para que los pueblos que tienen créditos pendientes contra el Estado, cuyos papeles se hallan en una situación deplorable a causa de haber sufrido calamidades públicas, y a los que no se les entregan estas cantidades a que son acreedores por una disposición del mismo señor ministro de Hacienda, está dispuesto, repito, a que se les entreguen lo antes posible esos créditos?

El señor ministro de Hacienda: No abrigó el propósito de emitir deuda consolidada, ni como garantía ni en otro concepto. Únicamente recurriré a la emisión de la deuda exterior como garantía y no en otro concepto, si llegase el caso de contratar algún empréstito sobre garantías de la deuda consolidada.

Por lo que hace a la segunda pregunta, el Gobierno adoptará las medidas convenientes para que se atienda a esos intereses en cuanto lo permitan los recursos del Tesoro.

El amigo del Sr. Plaza pidió el otro día unos expedientes relativos a la corta de montes en la provincia de Cuenca. Uno de ellos, el de Valdecañas, está sobre la mesa; pero no se ha traído al Congreso el de Majadas. Yo suplico al señor ministro disponga que se remita. Al mismo tiempo, como allí se han cometido tantos abusos en estos asuntos, suplico al señor ministro se sirva mandar los expedientes de corta de pinos de los pueblos de Fuentes, de la Cañada del Hoyo, de Valdemoro de la Sierra, de la Cierba, de Cañete, y en fin, todos los expedientes que existan sobre este particular.

El señor ministro de FOMENTO: Remitiré los expedientes que reclama el señor diputado.

El Sr. ZABALA: Deseo que conste mi voto conforme con la mayoría en la votación de ayer sobre el dictamen relativo al restablecimiento de los Ordenanzas del ejército.

El Sr. SECRETARIO (Cagigal): Constará en el acta y en el *Diario de Sesiones*.

Se dió cuenta de la siguiente proposición: Los diputados que suscriben piden a las Cortes se sirvan acordar que el ministro de la Guerra examine los expedientes de los jefes y oficiales de todos los cuerpos, armas e institutos del ejército que hayan sufrido condenas por sentencia con arreglo al Código penal, por delitos comunes, y que indulta los han vuelto al servicio, autorizándole para que les expida la licencia absoluta.

Placio de las Cortes 16 de Setiembre de 1873.—Modesto Martínez Pacheco.—Jasto Martínez.—Teodoro Sainz y Rueda.—Eustaquio Santos Manso.—Nicolas Estévez.

Hecha la pregunta de reglamento, fué tomada en consideración, acordándose que se discutiera en el acta; y abierta discusión acerca de ella, dijo:

El Sr. BOET: Estoy de acuerdo con la base fundamental de la proposición; pero hay en ella un final que desdice de su objeto. Háblase de delitos comunes y vengados, y yo entiendo que no hay delitos comunes que no sean vengados. ¿Quién va a determinar esta excepción? Así, pues, la proposición estaría más en su lugar quitando esa palabra y diciendo que sean expulsados todos los que hayan cometido delitos comunes.

El Sr. SAINT Y RUEDA: Como uno de los firmantes de la proposición, convengo en la oportunidad de la observación del Sr. Boet, y creo que basta con que se diga, «los sentenciados por delitos comunes».

El Sr. DIAZ QUINTERO: Señores diputados, siempre que se discuten y votan leyes bajo la presión de las circunstancias, suele incurrirse en injusticias, y yo no puedo menos de levantarme a combatir una proposición que viola los principios más fundamentales de la república. ¿Qué significa que por un militar haya sido condenado a muerte, o a prisión perpetua, o a cualquier otra pena, y después ha sido rehabilitado por el cumplimiento de su condena, no pueda volver a ocupar su puesto? Pues yo declaro que en ese caso debiera dejar casi desierto el ejército español. (Rumores.) ¡Ah, señores! ¡Si yo pudiera decir ciertas cosas de las que pesan en Cuba con muchos jefes y oficiales del ejército español! Pero no quiero mezclar esta cuestión con la de derecho. El Sr. DIAZ QUINTERO: ¿Qué significa que un militar haya sido condenado a muerte, o a prisión perpetua, o a cualquier otra pena, y después ha sido rehabilitado por el cumplimiento de su condena, no pueda volver a ocupar su puesto? Pues yo declaro que en ese caso debiera dejar casi desierto el ejército español. (Rumores.) ¡Ah, señores! ¡Si yo pudiera decir ciertas cosas de las que pesan en Cuba con muchos jefes y oficiales del ejército español! Pero no quiero mezclar esta cuestión con la de derecho. El Sr. DIAZ QUINTERO: ¿Qué significa que un militar haya sido condenado a muerte, o a prisión perpetua, o a cualquier otra pena, y después ha sido rehabilitado por el cumplimiento de su condena, no pueda volver a ocupar su puesto? Pues yo declaro que en ese caso debiera dejar casi desierto el ejército español. (Rumores.) ¡Ah, señores! ¡Si yo pudiera decir ciertas cosas de las que pesan en Cuba con muchos jefes y oficiales del ejército español! Pero no quiero mezclar esta cuestión con la de derecho.

El señor ministro de la GOBERNACION: No voy a terciar en el debate; pero ha hecho el Sr. Diaz Quintero una acusación tan grave contra la inmensa mayoría del ejército español, que el Gobierno no puede dejar de ser levantado a protestar contra ella. Aquí se trata de los delitos comunes, y yo pregunto al Sr. Quintero: ¿Esta complicada la inmensa mayoría del ejército en esos delitos? ¿Es acaso el ejército una horda de bandidos y asesinos? ¿Qué motivos tiene S. S. para dirigir esa acusación contra una institución que tanto se ha distinguido en defensa de los principios fundamentales de la sociedad? Podrá una parte del ejército haber estado complicada en delitos comunes; pero dejar caer una mancha tan asquerosa sobre él, es atacar al país y a las instituciones que el ejército defiende, es repetir la célebre frase de un político muy distante del campo en que milita el Sr. Diaz Quintero, que decía que España era un presidio solitario, contra cuyas palabras todos protestamos. Espero que S. S. rectifique su aseveración, y de todas maneras el Gobierno ha cumplido con su deber rechazándola.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Estoy acostumbrado a ver como se le atribuyen las cosas más feas, y he hecho con las más altas del señor ministro de la Gobernación. Debería S. S. ponerse de acuerdo con el señor Salmeron, que considera los delitos políticos iguales a los comunes, y de este modo pudiera decirse que gran parte de los oficiales del ejército están complicados en delitos comunes. El señor general Córdova dijo en el Senado que había un número de capitanes que se repartían en Cuba, que habían distraído los fondos de que estaban encargados. A esos oficiales es a los que yo he aludido para abogar en favor de los que hayan cumplido sus condenas, porque desde ese momento están rehabilitados.

El señor ministro de la GOBERNACION: No necesito ponerme de acuerdo con el Sr. Salmeron, pues he dicho ya lo que estoy, y sólo diré que del espíritu de la proposición se desprende que se refiere a aquellos militares complicados en delitos comunes, de esos que infaman ante la conciencia pública.

El Sr. CASALDUERO: Es original, señores diputados, lo que acontece en esta Cámara: las leyes se hacen con tal apresuramiento, que a los pocos días hay que interpretarlas, modificarlas o destruirlas. ¿Qué significa la proposición que discutimos? ¿Con qué derecho va a expulsar del ejército a los que hayan cometido ciertos delitos? Delitos comunes, que no hacen diferencia entre delitos comunes y políticos, y delito común cometido el que defraudó los fondos a un regimiento para emplearlos en una sublevación política.

Por otra parte, cuando un hombre ha cumplido su condena, no se le puede volver a imponer otra pena por el mismo delito, como vosotros pretendéis hacerlo expulsándole del servicio. Y si es que esos militares no la han cumplido, lo que hace falta es que vayan a cumplirla. Pero si la han cumplido, y esos oficiales están rehabilitados, ¿con qué autoridad vais a dar efecto retroactivo a las leyes penales? Esto es muy grave, y no se ha presentado en ningún Parlamento.

Se dirá que no deben servir los que hayan delinquido; pero esto no puede tenerse en cuenta para en adelante, pero no respecto a los que hoy están sirviendo y desempeñan bien sus cargos militares. Y en cuanto a la necesidad del restablecimiento de la disciplina, yo os digo que no lo conseguireis por esos medios. La disciplina en el ejército no se restablece sino restableciendo los verdaderos principios de moralidad y de justicia, lo cual no debe hacerse sólo en las clases militares, sino también en las civiles; y de ningún modo basta para restablecerla en el ejército imponer por encima de las leyes penales a todas las clases de la milicia.

No necesito decir más, porque creo que esto basta para que la Cámara comprenda que esta proposición no hace más que aumentar el estado de perturbación en que nos encontramos.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Si el Sr. Casaldueiro se hubiera fijado bien en la proposición, no habría pronunciado el discurso que hemos oído, suponiendo que se trata de examinar los expedientes de los oficiales que han sufrido condenas. Dice así la proposición: *Se señalan a la ley.* Nos referimos, pues, sólo a los jefes y oficiales que estaban en presidio, a los que han dejado el uniforme de presidiarios para ponerse al del ejército. Por tanto, cuanto ha dicho el Sr. Casaldueiro sobre imposición de una nueva pena ha sido impertinente.

Por lo demás, señores, la disciplina empieza a restablecerse de este modo, sabiendo los soldados que los jefes y oficiales que les mandan son dignos y que no han estado en presidio ni robado la caja de ningún cuerpo. Pues así es como esos jefes y oficiales tendrán la autoridad moral suficiente para que los soldados les obedezcan y sigan a todas partes. ¿Qué autoridad ha de tener el capitán de una compañía, cuando sus subordinados saben que fingiendo víctima de los Gobiernos reaccionarios se marchó al extranjero con los fondos de otra? Vistiendo con honra su uniforme los jefes y oficiales, y con el restablecimiento de la Ordenanza como acaban de acordar las Cortes, es como tendremos un ejército bueno y valiente; porque los valientes son los hombres dignos, mientras que los ladrones huyen siempre cobardemente ante el enemigo.

El Sr. CASALDUERO: El Sr. Pacheco, que es el discriminante más severo que conozco, tiene una manera de interpretar las cuestiones muy singular. Pues qué, ¿no sabe S. S. lo que es la facultad de indulto? ¿No sabe S. S. que la facultad de indulto es la doctrina legal, y bueno sería que hoy viniéramos a trastornarlo todo?

Si los ministros no han hecho buen uso de la gracia de indulto, que son acusados; pero el indulto tiene que producir todos sus efectos, que son iguales, como he dicho, al cumplimiento de la condena. ¿Y no

comprendeis cuán fatales pueden ser las consecuencias de lo que aquí quiere hacerse? ¿No comprendéis que mañana podemos vernos en el mismo caso que hoy? Por otra parte, la discusión que se quiere hacer entre delitos comunes y delitos políticos es imposible. Los militares de que se trata han sido condenados con arreglo al Código, y en el Código no hay más que delitos políticos. ¿O definís lo que son, ó no. Si los definís, decidnos la ley con arreglo a la cual han de castigarse. Yo he actuado en la causa formada a un guarda-alcance que sacó efectos para hacer una rebelión; y yo os pregunto: ¿era eso delito común, o político? No puede determinarse; y en efecto, la mayor parte de esos que se llaman delitos comunes están íntimamente relacionados con delitos políticos.

Aquí, señores, lo único posible, lo único que remediaría todos los males, sería la revisión de las hojas de servicio, para que las personas que no tengan la consideración moral que se crea necesaria, no sirvan en el ejército. Y digo la consideración moral, porque todos recordamos que Martínez de la Rosa y el mismo D. José María Orense, que tan digno de consideración y respeto, han vestido el traje de presidiarios; muchas veces las personas que han vestido el traje de presidiario tienen más importancia y respetabilidad que otras.

Hágase, pues, la revisión de las hojas

